PALABRA DE DIOS

Evangelio segun San Juan 1,14-18

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él, al declarar: «Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo». De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre.

MAGISTERIO

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN ***DEI VERBUM***
de Su Santidad el Papa Pablo VI - 18 de noviembre de 1965

4. Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, "últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo". Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió. Por tanto, Jesucristo -ver al cual es ver al Padre-, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna. La economía cristiana, por tanto, como alianza nueva y definitiva, nunca cesará, y no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo (cf. 1 Tim., 6,14; Tit., 2,13).

Oración de los *SI*

Señor de la vida, Jesús Buen Pastor
Están en Ti todos mis manantiales
¡Tú eres la Vida que me abre a la comprensión
de tu misterio de Amor!
soy minúsculo delante de Ti
un minúsculo que te ama y te busca
con ansia constante.

Soy el Siervo Inútil
pero con la certeza en el alma que Tú, Jesús
el Omnipotente
me atiendes
me recibes
me abrazas.

En mi nada
en mi nulidad
en cada silencio mío
Tú te encarnas y eres vida nueva
en mí.

Si te miro, Señor
Jesús
mi nada no me da miedo:
Tú eres el buen samaritano
que derrama en mis heridas
el óleo de la consolación y el vino del amor.

En los brazos tiernísimos de
Tu Misericordia me abandono, para que
por consiguiente, lleve hasta dentro de mí
el misterio de la Iglesia.

Tú Jesús,
infundiendo tu Espíritu de Vida
sobre mi incapacidad,
sobre mi impotencia de Siervo Inútil,
sabes inclinarte hasta mí
sin humillarme nunca
extendiendo tus brazos
para salvar mi vida
¡Toda mi vida!

Sólo en Ti está transfigurada cada una
de mis nulidades,
cada una de mis fragilidades,
para que en la comprensión de tu misterio
de amor,
pueda abrevar del manantial de la vida
nueva: “Vida” de “Hijos”,
no cerrada en sí misma
si no abierta a la comunión
con el Padre y con los hermanos.

Haz que animados por un
mismo Espíritu
podamos recibir la vida
verdadera,
para transformarnos en dispensadores de
fraternidad y de amor.

Como Siervos Inútiles nos
sentimos Iglesia asociada
¡A Ti, Jesús, en tu hora
para comunicar contigo
que sufres,
que mueres y resurges en todos sus
Miembros!

Es ésta la misión que Tú,
Oh, Señor Jesús
confías a nosotros, tus Siervos Inútiles
para hacer sentir a los hermanos
la alegría y la ternura
de sentirse amados por el Padre.

¡Amén, Aleluya!
¡Amén, Aleluya!

IMPRIMATUR: + Domenico Sorrentino Arciobíspo, Obíspo de Asís,
con Decréto prot. N. CDV-27/2015